congraciarse con la reina madre y con quienes la rodeaban, logrando engañar con sus promesas, cosa que parece dificil en hombre tan conocido por engañoso. Vínose al cabo á Madrid al ir á abrirse las córtes. Recibiéronle como á personaje superior diputados de diversos bandos. Quien con mas despego le miraba, ó á lo menos quien, si no en la vida privada en la política, empezó á hacerle guerra, fué Cortina, su antiguo amigo, ya antes enemistado con él en mas de una ocasion, pero reconciliado en amistad aparente, al cual se allegaban varios parciales de Espartero, y otros pocos de la liga descontentos ya y arrepentidos. Fuese como fuese, trataban los mas de encumbrar á Olózaga á la presidencia del consejo de ministros, oponiéndose á ello solamente los amigos del caido duque de la Victoria, y los que á estos acababan de allegarse, segun acaba aquí de referirse. Para esta elevacion mirábase como paso preliminar subirle como á escalon primero á la presidencia del congreso de diputados, teniéndose entendido en aquellos dias, en que no habia reina que gobernase, ni regente, que la potestad suprema estaba en las córtes, á las cuales tocaba señalar del modo que les era posible quiénes habian de ser ministros. Recibia de mal grado el favorecido estas muestras de distincion, no disgustándole la presidencia, pero recelando, ó, para decirlo con mas propiedad, sabiendo con pesar que se le destinaba el ministerio, y nada dispuesto á aceptarle, no obstante su ambicion, porque preveia tropiezos en que era muy probable fracasar, y porque no le acomodaba deber su encumbramiento á los moderados, á los cuales miraba con odio acerbo, aunque afectaba halagarlos, y hacia gala de distar poco de ellos en doctrinas. Al revés, todos los parciales de Espartero, aumentado ya su número con buena parte de los del bando extremado ya arrepentidos y separados de la liga, se oponian con calor sumo á que fuese Olózaga presidente del congreso de diputados. Alargó este un tanto sus sesiones preparatorias para entrar en el exámen y aprobacion de varias elecciones disputadas, y, mientras sobre estas se peleaba con mas encarnizamiento que era de esperar, siguieron tambien con ardor los tratos sobre la eleccion á la presidencia. Pareció singular que los exaltados ó progresistas, de los cuales era Olózaga uno de los prohombres, y que los mismos de la liga, y aun los que habian hecho en ella muy principal papel, contando al mismo candidato á la presidencia por uno de los primeros en su union, se opusiesen con tan vivo y tenaz empeño á un nombramiento en la apariencia hecho para favorecerlos ó distinguirlos, y aun que afeasen la idea de hacerle como muestra evidente de intentos de romper la liga hasta cierto punto subsistente. Bien es cierto que veian cuál era el plan de sus contrarios, teniendo ya por tales á sus nuevos amigos, y que no fiaban mucho en el futuro presidente de quien temian que se allegase á la parcialidad empeñada en encumbrarle. Cortina, sin reparar en su supuesta ó verdadera amistad con Olózaga, era quien mas se oponia á su eleccion, declarándose ademas su competidor, y no encubriendo que para vencerle contaba con la gente adicta al gobierno caido. Llegó al fin la hora de la eleccion el 4 de noviembre, y fué disputada. Tuvo Olózaga á su favor cuarenta votos, Cortina treinta y ocho y trein-

(c) 2008 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación